

Niña ante la muerte: caso Érica¹

Arzeguiñe Uribe de Zuloaga²

Resumen

Relatamos el caso de una niña de siete años de edad en proceso de duelo, con manifestaciones sintomáticas en las áreas: escolar, corporal y de relación. Se narra las características del tratamiento de un año de duración a través de sus dibujos (30 en total, 7 para la publicación) y material de juego. Se destaca a lo largo del trabajo expresiones de ansiedad y pérdida, manifestaciones de fantasías edípicas además de las vicisitudes de las defensas y situaciones transferenciales.

Palabras destacadas: duelo infantil, pérdida, identificación, culpa, hostilidad.

Summary

It is a case of a seven years old girl in mourning process, with symptomatic expressions in the areas of school, body and relational. The characteristics of one-year treatment are told through his drawings (30 in total, 7 publishing) and play material. Highlights throughout the work expression of anxieties and loss, demonstrations the oedipal fantasies, in addition to the vicissitudes of the defenses and transference situations.

¹ Caso presentado las XI Jornadas de Niños y Adolescentes de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas.

² Psicoanalista. Miembro Titular de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, de la Federación Psicoanalítica de América Latina (Fepal) y Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA).

Érica es una niña que llega a mi consulta a los siete años, traída por la madre por presentar un rendimiento escolar deficiente, poco interés por el conocimiento, dificultades para terminar las tareas y manifestaciones agresivas hacia otros niños. Desde temprana edad viene presentando problemas pasajeros con el apetito, pero se han agudizado después de la muerte del padre, ocurrida cuando la niña tenía 4 años, debido a un infarto al miocardio. Refiere la madre estar preocupada en cómo manejar las preguntas y hechos relacionados con la muerte del padre, si se diera el caso. Me plantea lo difícil que es para ella que la niña se refiera al hecho, no lo pueden conversar ya que evade el tema. La familia tiene que confrontar, ese mismo año que muere el padre, la muerte de los abuelos.

En la primera actividad que realiza en contacto conmigo se muestra vivaz, entusiasta al encuentro con la analista. Pinta un jarrón de flores que le ocupa todo su tiempo, lo realiza en silencio, lo titula “mi cuadro, es bonito”, domina el color y le da preferencia a los tonos puros, luminosos con toques vigorosos que ocupan todo el espacio.

Lámina I. En la segunda sesión dibuja una flor. Dice: “Es una flor, bonita y bella”. Utiliza el color púrpura, pienso que la representa con siete pétalos significando su edad, que van creciendo de manera progresiva de derecha a izquierda, y muestra su desarrollo alrededor de un gran centro amarillo. Cada pétalo con tres o cuatro manchas negras —¿marcas de situaciones traumáticas o edad de la muerte del padre?—, el tallo con dos hojas laterales remarcando los conductos de la savia, que parecen cicatrices de heridas. Sus heridas. Este dibujo le lleva también todo el tiempo de la sesión, lo realiza en silencio y yo la acompaño en silencio.

Lámina II. En la tercera sesión pide tijeras, goma de pegar y creyones, realiza una flor reflejada en el agua. La flor y la franja de verde central están recortadas con el papel doblado y posteriormente desdoblado, sobrepuesta en otra hoja, con un acordeón de papel que pega en la parte de atrás y se distancia del fondo. Pinta el agua, el sol con rayos largos amarillos, otros más cortos anaranjados, en el lado superior derecho le da animismo al sol que mira a través de lentes oscuros y sonríe, pero éste no se refleja en el agua. No comenta nada, esta actividad la realiza también en silencio y yo la acompaño en silencio. Al final, al preguntarle, dice: “Las rosas son bonitas, es una sola, está en el agua y ésta es como una copia”.

Creo que me trasmite mucho, me conecto con un sentimiento empático de soledad y pienso en la rosa reflejada, también la representa.



Lámina I

*Lámina II*

Luego repite otra actividad, en la misma sesión, con las mismas características de la anterior unidad lúdica, dobla una hoja, pero ahora recorta un corazón, posteriormente abre la hoja para dar la impresión de copia, o repetición, dos corazones. Queda el vacío en forma de corazón por el recorte. Si uno lo cubre se borra toda dimensión subjetiva. Pareciera ordenar toda la realidad de su mundo en torno a ese vacío. Se ordena alrededor de algo que no existe, de algo que se desprende, desprendimiento de algo de sí misma.

Su necesidad de reparar y de defensa ante el sufrimiento se ve claramente actuando. Frente a la pérdida y a la muerte, se expresa de esta forma particular, en este trabajo de dibujo y recortado, donde se hace necesario una copia, un repuesto, que ponga a resguardo cualquier eventualidad de pérdida. Es tener dos corazones por si falla uno.

Ante la pérdida del objeto, en la vivencia inconsciente de Érica, se está reproduciendo una experiencia que significa un atentado contra su yo,

principalmente contra su yo corporal, y que le produce dolor físico, una herida, que la incorpora a la vez como dolor psíquico. En su duelo no hay diferencia, por momentos, entre el yo y el objeto. Para la fantasía inconsciente de Érica, el padre muerto provoca el sentimiento de que ha perdido algo que es propio, algo también que es parte de su self corporal. Quiere corroborar y expresar qué ha pasado con su propia imagen, la ve representada en la flor, en la que se refleja completamente. Constatar en el reflejo de la imagen que no ha sufrido daño, que no ha habido pérdidas de partes de su yo, que pudieran corresponder a la pérdida de partes del yo colocadas en el objeto. Érica, en su duelo, también necesita elaborar la pérdida del objeto, siente dolor, tristeza y culpa por haber quedado privada y empobrecida debido a la pérdida objetal misma.

En general en las sesiones siguientes se dedica a pintar, muy concentrada y sin hablar mucho, me dice que le gusta pintar. Pinta otra flor, llama la atención que coloca un insecto sobre la flor. Y dice: “qué bonita que eres, la flor”, o sea, qué bonita que soy. La abejita le dice: “tienes un buen polen”; la flor le contesta: “gracias, voy a ir a la peluquería a arreglarme y hacerme la manicure”; la abejita le contesta: “yo te llevo”.

Todo un coqueteo entre la flor y la abeja, la flor está encantada de tener encima al insecto y poderle dar un buen polen. De recompensa viene la compañía. La muerte del padre se produce en plena fase edípica. No querer hablar sobre la muerte es negar la muerte, también es negar la culpa que siente frente a ella, por su rivalidad edípica.

En otra sesión llega queriendo hacer un pequeño libro o cuaderno, recorta el papel en pequeñas porciones y luego las cose para unir las hojas; en una primera oportunidad el cuaderno queda vacío, parece que no hay nada que escribir en él, sesiones después vuelve a hacer lo mismo pero en esta oportunidad escribe: “Mami te quiero mucho”; luego me hace escribir en otra hoja su nombre, seguido el mío y agregamos entre las dos: “trabajan juntas para las cosa dolorosas”; luego en la siguiente página coloca números, tareas de repetición de figuras geométricas y finalmente un corazón con satélite rodeado de estrellas y puntos de colores.

Lámina III. Luego en un pequeño recuadro recortado aparte escribe *atze-guía*. Para luego corregir el lapsus y cambiar la A por la Ñ y agrega la E, debajo un corazón y una flecha. Vemos cómo en la transferencia me marca el camino, soy su guía en la transferencia, en la repetición y elaboración. Sin embargo, también dejo abierta la posibilidad de que sea ella quien construya en su camino la respuesta que conviene al porqué de sus síntomas.

Como hemos visto sus motivos frecuentes son flores y jarrones con flores. En este primer período vemos el predominio de la luz y de color. Ahora viene un período gris, sin colores.



Lámina III

Lámina IV. Hace un dibujo de la cebra, dice: “ojos de águila, mira desde arriba, ve ratones... ve las guacamayas, como si tuviera larga vista... Busca más amigos para hacer una fiesta” (se toca la parte genital a modo de molestia durante la realización de la actividad).

La mirada desde arriba de una u otra manera aparece en sus asociaciones. Las ansiedades de control y vigilancia que vienen desde arriba pareciera que aumentan sus ansiedades paranoides; la persecución se incrementa por la hostilidad que se siente hacia el objeto muerto, por haberla abandonado y haberla dejado empobrecida. Por la misma persecución, el objeto no es vivido como muerto, sino como vivamente vigilante, amenazante y castrante. Mira a la niña que lo mira, permite un análisis revelador que hace circular la mirada, hace equívoco el ojo que ve y es mirado, como en los sueños o en el inconsciente donde la escena y el espectador son lo mismo. La fantasía inconsciente de significación genital surge por represión y regresión del deseo incestuoso de ser amada por el padre; se encuentra fijada tiernamente al

padre y con una actitud hostil a la madre por el ataque narcisista concomitante a la destrucción de un órgano sentido como ofensa por sus ansiedades castratorias y disminución de su valor sexual. Para luego tranquilizarse con situaciones festivas y maniacas.



Lámina IV

En otra ocasión quiere jugar palitos chinos: la regla es que al lanzar los palitos debe sacar uno sin mover los otros palitos, pero no acepta las reglas, no tolera perder, y toma muchas veces los palitos aun no habiéndolos ganado; lanza los palitos por tercera vez, le toca su turno y dice “morí” en vez de “moví”, le indico el lapsus; en un primer momento lo niega para luego aceptarlo. Le digo que perder es como morir; afirma con la cabeza y le añado: y morir es como perder. Luego de esto se abstrae de tal manera que cuando es mi turno no le interesa ver si muevo o no los palitos, cuando le toca a ella lo hace de manera rápida para perder y continuar en su juego retraído totalmente abstraída. Con los palitos que ha ganado, que supuestamente no ha movido, los mueve en el suelo, cuchicheando y murmurando algo totalmente incomprensible, a la vez que mueve los dedos con gestos particulares, muy rápidamente. Al preguntarle sobre eso, luego que termina esa actividad, me contesta que no era nada. Le digo: “No me dices tus secretos”, a lo que me contesta “dime tú tus secretos”. Le digo: “A veces no entiendo lo que me dices con tus juegos”. Se me queda mirando con los ojos muy abiertos.

Luego de las vacaciones de diciembre regresa y me pide encender una vela, dramatiza la actividad de una familia donde ella sale de compras para festejar el cumpleaños del bebé, sale tarareando y cantando: “¿cuánto cuesta?, es para hacer una fiesta de cumpleaños”. Al llegar pide ayuda al padre. Le dice: “hola papi ¿me puedes ayudar con las compras que hice?... ¡qué caro, qué caro!... mi otra pastilla, mejor me las tomo... porque ya no tengo energía, es para que tenga energía, a cada rato me desmayo... se van a impresionar del regalo”. Toma los muñecos, toma el que representa al padre, se aparta y vuelve con gestos de movimientos rápidos sobre la vela, en silencio y concentrada. Luego al final añade: “la bruja es la mamá, porque siempre se viste de negro. Tiene el ojo hinchado. La mamá siempre está furiosa”. Llama la sesión: “la mamá”.

Se identifica y toma el rol de la madre activa y festiva. Vemos cómo se coloca en un papel de adulta, ocupa el lugar de la madre, al padre vivo le pide que la ayude, la madre queda descalificada y en un papel desfalleciente. Repite con frecuencia dramatizaciones donde quien muere es la madre y luego cierra la unidad lúdica con fiesta regalos y bailes, Dramatiza, a través de su actividad lúdica, las fantasías inconscientes en relación con el objeto perdido; sus defensas de negación maniacas se ponen de manifiesto de nuevo.

En sus intentos de elaboración, lo que trata a través del juego es no sólo descargar sus fantasías y encontrar una forma adecuada para su comunica-

ción, sino también poder controlarlas, manejarlas y modificarlas, con este contenido mágico que adquieren sus rituales, con lo que aspira lograr sus objetivos deseados. Pareciera un ritual mágico religioso, un conjuro mágico para deshacer estos pensamientos dolorosos.

La intensidad de la culpa que experimenta junto con la hostilidad contra el objeto, y en especial contra el yo, perturba la elaboración del duelo. En determinados momentos toma una actitud más regresiva con lenguaje de bebé y conductas de niña más pequeña. Crecer tiene sus dificultades, es mejor quedarse pequeña como en la época cuando el padre estaba presente (su desarrollo pondo-estatural tiene una marcada deficiencia).

En muchas ocasiones, cuando la madre viene a retirarla, juega a las escondidas, se le esconde, juego netamente de desaparición y reencuentro, de elaboración de sus ansiedades depresivas. Es una manera de manejar sus ansiedades de pérdida y separación a través de un control activo.

Las expresiones de rabia son generalmente inhibidas por sentimientos de culpa, temor y nostalgia, para luego tener explosiones de rabia y agresión incontrolables, actos que resultan de una necesidad de recuperar su autoestima gravemente dañada. Por un lado, tiene la necesidad de agredir y descargar por medio de las peleas y mordeduras, pero, por otro, una tendencia a complacer y hacer esfuerzos por captar simpatías.

Continúa el período gris, todas las producciones son sin color, sólo a lápiz.

Pero a medida que avanza el tratamiento cada vez se va acercando más directamente al tema de la muerte del padre, puede escribirle notas que luego se las lleva para colocarlas en su tumba. Realiza un dibujo del padre.

Después de visitar la tumba del padre me dice: “cuando estoy triste me pongo el perfume de papá”; a lo que le señalo que es una forma de sentir a papá, impregnándose de su olor. Me afirma con la cabeza. Acto seguido acusa a los niños de agredirla, pero es ella quien agrede. Le muestro de nuevo que detrás de esos sentimientos de rabia está su tristeza. Luego de un rato, me dice que llevó a la tumba el escrito que hizo en sesión para el padre, donde relata muchos hechos y recuerdos de situaciones que compartieron juntos, todos momentos de alegría. Se despide y me dice: “en la próxima seguimos hablando de los sentimientos”.

En otros juegos se identifica de nuevo con la mamá, intercalando el rol con el de hija pequeña, dice: “me voy a la China... ¿quién nos va a cuidar?... donde pueden suceder cosas terribles, como que raptan a la bebé...”; dice: “muerta la mamá puede dormir en su cama”. Luego cambia y dice: “no, mejor es el papá que se va a China y la mamá... shassssss”, y hace un gesto

de cortar la cabeza. La mamá muerta, ahora ella es la mamá. Inmediatamente después dice: “toma hija para que vayas a comprar... yo también voy, tenemos mucha plata para comprar cosas”.

Expresión de la escena edípica con decapitación, sustituto simbólico de castración.

En la sesión siguiente, la madre refiere que la niña ha tenido pesadillas: un ladrón entra y mata al padre. Dentro de la sesión cuenta un sueño: “el tiburón que se come a papá y luego a mamá...”; luego agrega que un niño la mordió y que está rabiosa, me enseña la mordida, le digo que ella también está muy rabiosa y es para tapar su tristeza por la muerte de papá, le reitero que con su rabia teme dañar a su mamá como ella cree que dañó a su papá, me dice que sí, que eso es realmente así y me muestra sus dientes. Luego pregunta si la carne queda y el alma se va, y hace indagaciones en relación con la carne, que cómo queda, si se descompone etcétera; pienso que por eso también deja de comer, en especial las carnes rojas.

Lámina V. Saca la cartuchera y marcadores, quiere una regla y como no la consigue trata de usar cualquier cosa como regla. Luego desiste. Me pinta, dice: “como tú, no me gusta cómo quedó pero ésa eres tú”.

Sigue el período gris, de oscuridad, sus dibujos son sin color, período en que se siente disminuida, no quiere realizar actividades en la escuela, viene con una actitud de descalificación a sus producciones, se coloca en una posición regresiva, no sabe qué hacer o cómo hacerlo, por momentos adopta una actitud imperativa y demandante, se pone exigente. En otros momentos, lloriqueando, dice, al tratar de hacer un jarrón con flores: “no lo sé hacer, mira cómo no me sale, no puedo”. Le señalo que ella siente que sus cosas no son valiosas; a lo que me contesta que es cierto, esta actitud se repite con varios de sus dibujos. Pinta una computadora y la actitud es la misma. Lloro, se queja de la madre, siente que la abandona y la coloca en una situación de menos, dice: “siempre en mi cumpleaños pasa algo”. En continua queja, intenta de nuevo dibujar, no me gusta, tienes que comprar una regla, se molesta porque no le salen las rayas e intenta de nuevo.

Pinta a la madre tomando mis ojos como modelo. La madre refleja una actitud de angustia. Luego pinta un jarrón con flores, usa la goma de borrar como regla; realiza otro más pequeño exactamente igual en la parte inferior izquierda de la hoja. Le digo: “es la copia, el modelo. Siempre necesitas tener el original por si a...”. Mujum. “Una hormiguita, sube al jarrón, va a la tierra, la hormiguita que hace su propia casa.”

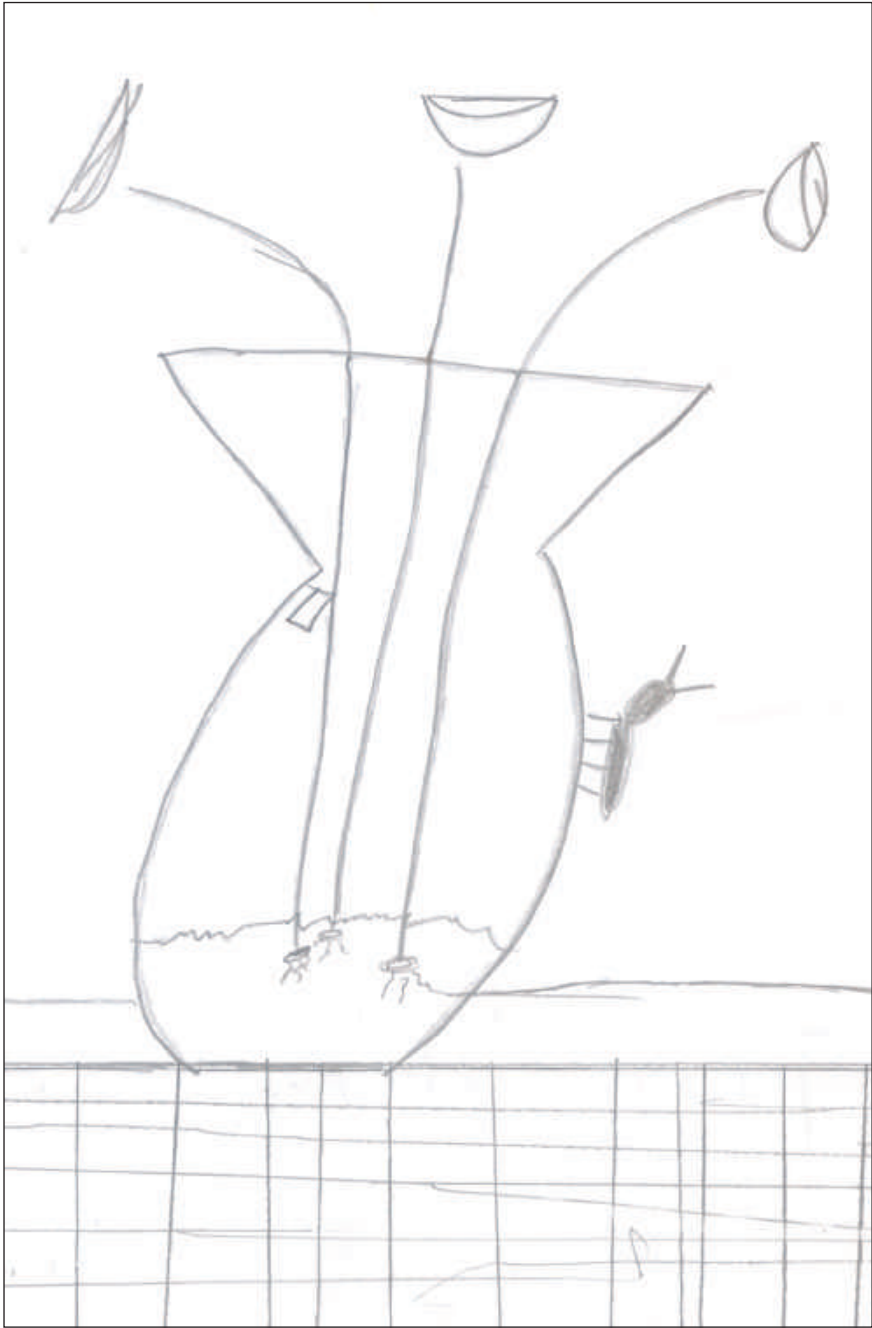


Lámina V



Lámina VI

Lámina VI. En esta sesión ante otro periodo corto de vacaciones, luego de plantear, qué hacer en el día del padre, mientras dibuja un porrón con flores y un insecto sobre el jarrón, puede comentar: *un día, mi papá se murió, me dijeron que iban a fumigar y me mandaron para casa de mi primo,... pero era de mi papá. Me dijeron que mi papá había muerto, me lo dijo mi mamá,*

estaban vestidas en blanco y negro, estaban tristes. Al preguntarle si había llorado me dijo: no, en ese momento no me dio ganas. ... Es lo más triste que me ha pasado.

Aquí en su primera verbalización del momento de la muerte, percibo su dolor y tristeza, el significado del insecto se ve más claramente, el por qué los coloca en los jarrones o sobre las flores. Pareciera que sintiera que con la fumigación papá queda exterminado, por eso la necesidad de poner el insecto en la flor, para demostrar que no le hace daño. Que no hay que fumigar. En este dibujo no realiza copia. Vuelve a realizar dibujos y leyendas para ponérselas en la tumba del padre.

En otras dramatizaciones vuelve a repetir que es la madre quien se murió y ella es mayor, va al trabajo y cuida al bebé, luego todos se reúnen para festejar, es una fiesta religiosa. *Ponían música, bailaban, ponían la vela y la prendían, todos estaban alrededor de la vela y fueron felices y abrieron los regalos.*

De nuevo período de luz. Viene un periodo prolongado donde todas las producciones son a color, y las flores las dibuja como plantas sembradas en la tierra, no cortadas o en agua, de esta forma, trata de simbolizar y reordenar libidinalmente su mundo.

Lámina VII. Hace esta hermosa figura utilizando tela aterciopelada para realizar el corazón, toma varias sesiones, al hacer esto me pide ayuda para colorear el cabello, trabajamos juntas, le digo que es como tener que formar y reconstruir su familia dentro de su corazón. Lo toca y me muestra como siente su textura, su necesidad de cariño... Quiere ir al baño, esta ocupado por un niño, me dice debe haber un baño de niña y otro de niños, luego dice ¡ay! me falta algo, refiriéndose al dibujo, ¡el otro brazo! Le digo: Es así como al irse papá se fue algo importante de ti. Me dice: *más o menos*, y se lo dibuja. Lo llama la gran familia de Erica. Le digo que bueno es poder reconstruir aquí conmigo esa gran familia dentro e ti. Mujummm....

De esta manera voy acompañando a Erica a ir elaborando el duelo por la muerte del padre que se da en plena etapa edípica con las sucesivas pérdidas de los abuelos como agravante, además de sus pérdidas parciales sufridas a lo largo del desarrollo de su evolución, como la pérdida de peso y su inevitable renuncia a la satisfacción genital edípica.

Como he dicho antes, el juego es no solamente el medio utilizado por el niño para dar forma, comunicar y descargar las fantasías inconscientes subyacentes a su ansiedad, sino también la tentativa de elaborar la ansiedad y de dominarla mágicamente. La intensidad de su angustia y su culpa



Lámina VII

persecutoria, se prolonga en un periodo donde los mecanismos maniacos oscilaban entre tentativas de negación de la situación y reparaciones fugaces e inestables. La repetición de sus dramatizaciones se justifica por el dolor del duelo debido a una prolongada persistencia de anhelo insaciable por el objeto perdido y la constante amarga desilusión por no encontrarlo.

El duelo de Erica es un trabajo que ha implicado un tiempo propio, donde se ha venido dando un movimiento de alejamiento forzoso y doloroso de ese objeto amoroso paterno, que ya no está mas, la prueba de realidad se impone y progresivamente, se ira desplazando a otros objetos sustitutivos. Erica con el dominio del lenguaje instala la posibilidad de poder ligar representaciones en el despliegue lúdico, logra nombrar la ausencia que le posibilita a través del juego recrear la elaboración con el objeto perdido, volver animar su mundo, revestirlo y relibinizarlo, en este escenario original en el cual se manifiesta su singularidad subjetiva.

Referencias bibliográficas

- BOWLBY, J. (1980). *Attachment and Loss*. The Hogarth. Press. London.
- FREUD, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. O. C. Madrid. Biblioteca Nueva [1973].
- GRINBER, L. (1970). *Culpa y Depresión*. Editorial Paidós. Buenos Aires [1978].
- KLEIN, M. (1932). *El psicoanálisis de niños*. Ediciones Paidós. Buenos Aires [1987].
- TORRES, A.T. (1997). *Niños en Duelo*. Trópicos, Revista de psicoanálisis. Año VII, vol. 2. [1999].
- YURMAN, F. (2005). *Crónicas de anhelo*. Monte Ávila Editores Latinoamericanos.